

Como por arte de magia, la lluvia cesó y retornamos a nuestras carpas. Al encender nuestras linternas, cuál sería nuestra sorpresa, encontrar el techo cubierto por cientos de insectos, entre ellos grandes arañas, que también habían buscado refugio de la lluvia mientras estábamos afuera. Decidimos no molestarlas y compartir nuestro calor humano con ellas, acostándonos en el suelo duro y con la ropa mojada, tratando de conciliar el sueño.

Al día siguiente tuve que sacar de la carpa, una por una, a las aparentemente inofensivas arañas.



El sábado 14 de agosto, decidimos ayunar y permanecer en el campamento para hacer trabajos destinados a elevar la vibración personal. Nos abstendríamos de consumir cualquier alimento sólido, sólo beberíamos líquidos

El ayuno limpia el cuerpo y purifica el alma. Nos libera de impurezas y toxinas que ahogan el cuerpo y el espíritu. Nos sensibiliza de tal manera, que nos permite escuchar cualquier mensaje, tanto de nuestro interior como exterior. Trataríamos de comprender qué error estábamos cometiendo para que haya llovido tan copiosamente. Muchas veces la lluvia es un aviso de que algo anda mal.

En la noche, terminamos el ayuno celebrando el cumpleaños de Darío con una torta muy aplastada, pero fue el bocado más delicioso que había probado, aunque bastante pequeño.



Se encontraron dos piedras, una con un número parecido al 1, en alto relieve, y otra con un número semejante al 5. Esto nos sirvió para comprender que hasta ese entonces, no habíamos integrado a los dos Machiguengas. Con ellos sumaríamos 15 personas.

Desde ese día compartiríamos con ellos nuestros alimentos, a pesar de que diariamente nuestros amigos se preparaban su propia comida, a base de pescados amarrados en hojas, que asaban en la brasa o los colocaban, también tapados con hojas, sobre tarimas de palos para cocinarlos al vapor.

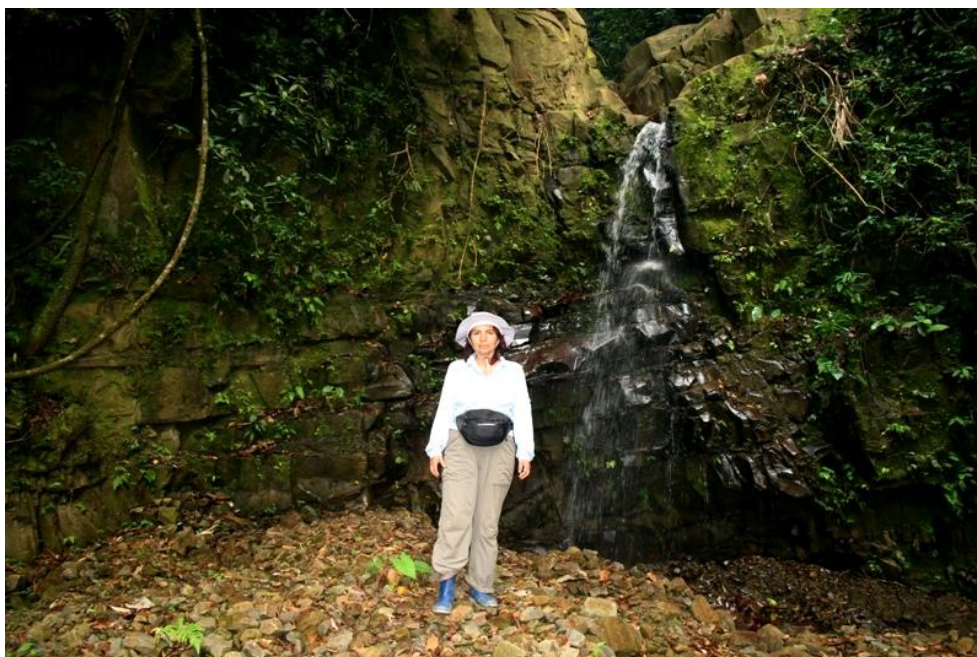
Realmente aprendimos muchas cosas de estos nobles guías. Sobre todo, que se puede cocinar en forma muy sencilla y saludable, tan sólo con un poco de sal

Sixto secando su bolsa de dormir.

Se puede ver cómo los Machiguengas preparaban pescado al vapor.



Creo que la lluvia fue sólo un pretexto para que nos quedásemos, ya que al día siguiente se descubrió una hermosa cascada, no muy lejos de allí.



Al acercarse a este pedazo de selva se sentía que la temperatura cambiaba, se tornaba más fría. Era un lugar mágico. Deseaba sentarme allí y quedarme mirando cómo se precipitaba el agua, en forma de diminutos diamantes, desde lo alto. Se semejava a un hermoso velo de novia, en movimiento.

En la noche, regresamos todos a la cascada para meditar y mantralizar el Zin-Uro; fue entonces cuando Marcia y Jaime vieron cómo en las aguas se formaba la silueta de la Dama de Luz.

Mantralizar a oscuras, teniendo como fondo la caída de agua, era de por sí, muy especial. El eco de nuestras voces retumbaba en la aparente quietud de la selva.



Por primera vez tuvimos contacto con piedras cortadas en ángulos de 90 grados. En la Naturaleza no existe este corte. Claramente se vía que eran restos de construcciones megalíticas, que habían sido cubiertas por piedras más pequeñas, en algún momento en que el agua de la cascada arrasó con todas sus fuerzas. estas piedras.

Corte perfecto e inconcluso

El domingo 15 partimos hacia Paititi. Teníamos que cruzar el cañón del Temple.

En un recodo del camino, y a través de la bruma, pudimos apreciar a la distancia la montaña del rostro o la montaña de las cinco puntas, llamada así porque su perfil se asemeja a un rostro mirando al cielo.

Según las tradiciones Incas, en el tiempo del reinado del inca Tupac-Yupanqui, se llegó a la Isla de Pascua, donde actualmente existen ruinas incaicas. También se fundó Paititi, en la meseta del Pantiacolla. El perfil de la montaña del rostro, según nos contaba Sixto, se semeja a la cara de un mohair de la Isla de Pascua.



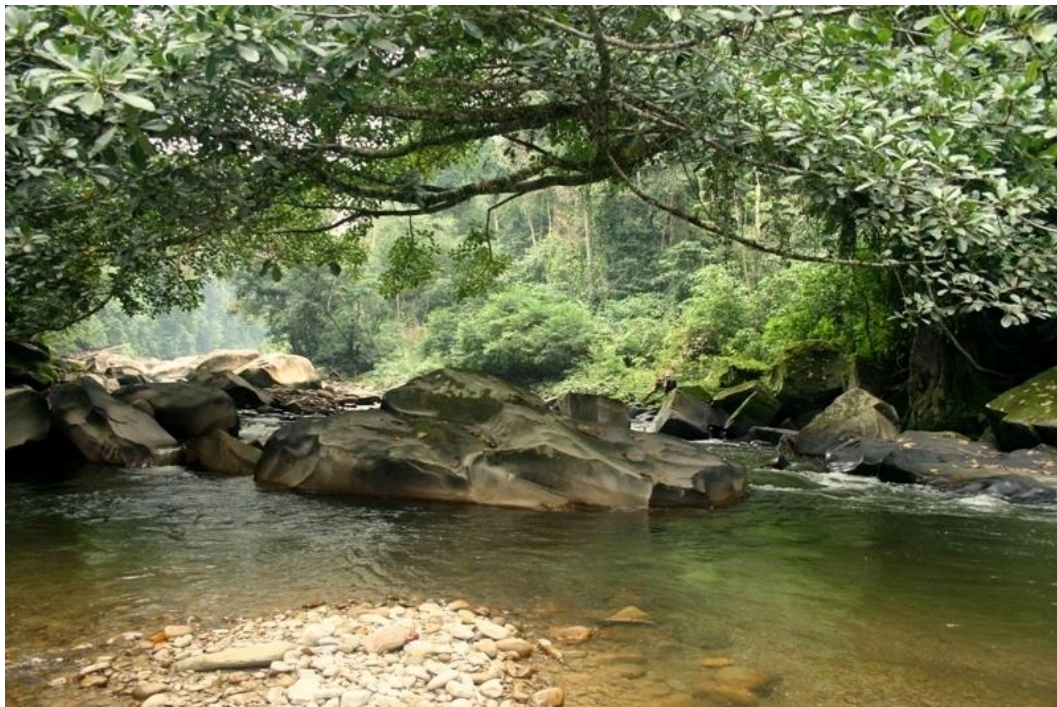
Todos los días, después de la cena, meditábamos y matralizábamos para elevar nuestra vibración. Conforme avanzábamos sentíamos que el lugar tenía una energía cada vez más hermosa. Nos preparábamos, sobre la marcha, para ser dignos de pisar los territorios del Paititi e ingresar en él, con el corazón abierto de un niño.



En el cañón del Temple, las piedras también gigantes, eran de una coloración diferente a las del cañón anterior, pero igualmente bellas. Parecía que formaban parte del lecho del río que se levantó violentamente. Se nos veía como seres diminutos al pasar cerca de ellas e igualmente teníamos que hacer un gran esfuerzo físico, para continuar nuestro camino



¡Y qué decir cuando encontré a mi árbol de Avatar, del que realmente me enamoré! Sus ramas, alcanzaban la otra orilla y sus raíces añejas, sobresalían de las aguas aferrándose al paso del tiempo, cual gigante, brindándonos su protección en nuestra travesía.



Sus ramas alcanzaban la otra orilla

Caminamos sobre piedras con musgo, piedras puntiagudas, piedras que tenían la forma de un muro colapsado. Todas como si fueran entes dormidos, permitiéndonos pasar. Se podían contar las piedras del río y ver claramente sus colores. El agua, era tan sólo una fina película transparente, protegiéndolas.

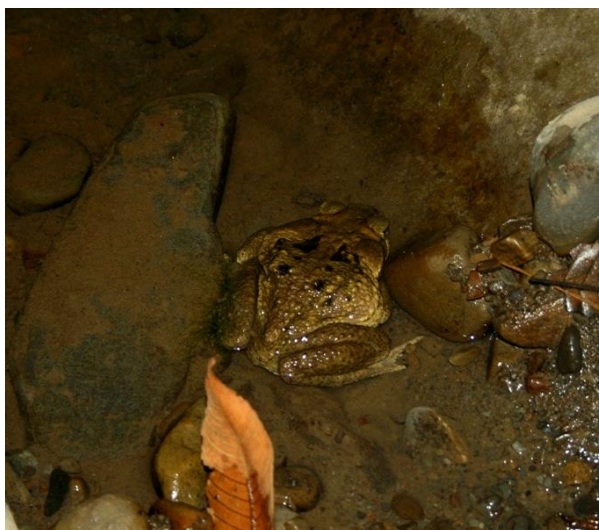
A las dos de la tarde llegamos a la zona de los altares o lo que quedaba de ellos, ya que las lluvias torrenciales del mes de febrero habían alterado el paisaje. Sixto y Panchito no alcanzaban a comprender lo que había ocurrido. Al lado derecho, donde antes había selva, fluía un brazo del río que había sacado, de cuajo, a todos los árboles. El camino inca que ellos habían descubierto en la expedición del 2005, había desaparecido. Una de las piedras del altar, había sido arrasada a cien metros de distancia; la otra ya no estaba. Una piedra, con mucha semejanza a una maqueta de las ruinas de Machu-Pichu, posiblemente estaba en medio de la selva. Según las comunicaciones ya nada sería como antes. El río se había dividido en tres brazos, uno de ellos fluía cerca de la montaña.

Entre los dos brazos del río establecimos nuestro campamento, para lo cual dolorosamente tuvimos que cortar un poco de maleza. Los insectos, sintiendo que habíamos perturbado su casa, inundaron nuestras carpas por lo que tuvimos que mantener los cierres herméticamente cerrados.

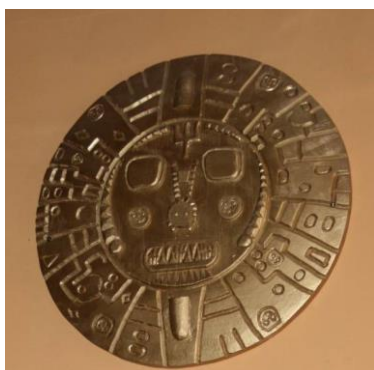
Hasta esta zona no habían llegado los Machiguengas, sólo nuestros grupos de contacto que se habían atrevido a penetrar en ella sin ayuda de los nativos. Ellos, hasta hace pocos años, no habían podido ir más allá de Pusharo

Esa noche disfrutamos de un cielo espectacular, podíamos ver la vía láctea en toda su magnificencia. Nos recostamos cómodamente sobre una gran piedra, que se asemejaba a un sofá y contemplamos el cielo tachonado de estrellas. Había una total quietud en la bóveda celeste. Tuve la impresión de que ese cielo pertenecía a otra dimensión. Yo ya no buscaba a nuestros Hermanos Mayores en el espacio, sabía que estaban cerca, en la Base Azul.

A pocos metros de donde nos encontrábamos, se comenzó a escuchar un croar muy fuerte. Eran varios sapos que se habían juntado en un pequeño estanque del riachuelo. Miguel tomó su linterna y los alumbró, al tiempo que nos decía – Si le tocan, se mueren- Eran animales potencialmente venenosos, con una piel viscosa y transparente, llena de protuberancias.



Al anochecer, comenzamos nuestro trabajo de activación del disco solar, que se encuentra actualmente en los Retiros Interiores del Paititi y que sería uno de los objetivos de este viaje.



El Disco Solar, es una herramienta de poder que abriría la puerta entre las dimensiones. Alguna vez estuvo en el templo del Coricancha, en el Cusco, luciendo su figura en un altar de piedra que aún existe. Es uno de los trece discos -siendo el principal-, que se encuentran diseminados en el planeta y la función de los grupos de contacto es activarlos con mantrams especiales. El Disco Solar, está compuesto de oro alquímico que es una aleación de metales prefabricados con procesos místicos. En él se grabaron voces, pensamientos y sentimientos de la Humanidad.

Durante la mantralización de la palabra Am-On, pude escuchar cómo del lado derecho de río provenía una hermosa voz de mujer, que cantaba algo en un idioma desconocido. Del lado izquierdo, por el contrario, se escuchaban una multitud de voces, tanto masculinas como femeninas. Era como si se colocara un micrófono en una calle muy concurrida. A veces se escuchaba con más claridad las voces de las mujeres, otras veces, las de los hombres. Posiblemente eran sonidos de otra dimensión, con la que nos estábamos conectando. Los Machiguengas también las escuchaban y se asustaron mucho.

Antes de los trabajos de mantralización, se vieron luces cerca del campamento, cual si fuera un zendra (puerta dimensional). Se sintió por primera vez a la Dama de Luz, que no es otra cosa que la personificación del espíritu planetario. Esto lo comprenderíamos más tarde.

Hubo recepción de comunicación donde nos pedían permanecer tres días en este lugar.

Esa noche, según las experiencias que tuvo Sixto, comprendimos que las civilizaciones a causa de su avanzada tecnología, no cuidaron del espíritu planetario, acabando con la biodiversidad y permitiendo que éste muera. Según Sixto –“La biodiversidad, es como una orquesta de cámara que necesita de mayor actividad de instrumentos para la perfecta sinfonía”-

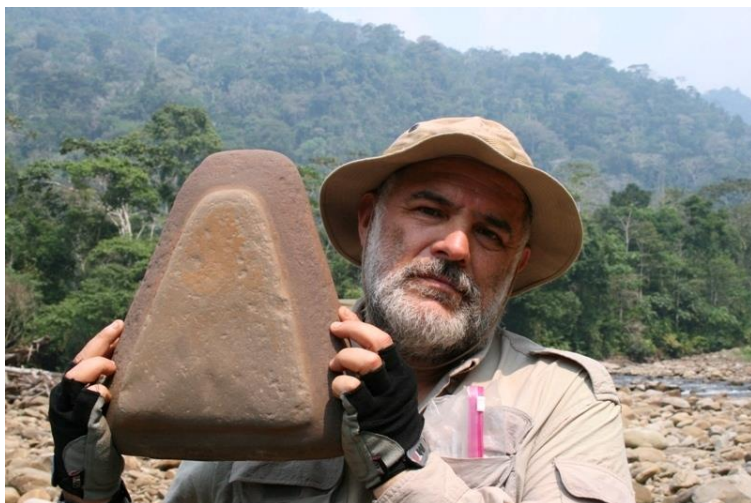
Contrariamente, la tierra siempre se resistió a morir y con ella la humanidad. Su corazón cristal sigue vivo y late. Esto lo pude comprobar en una experiencia que tuve en uno de los círculos de Moray (lugar arqueológico cerca de Cusco), donde escuche claramente unos latidos muy fuertes que venían de la tierra y que luego fueron imitados por los tambores de los descendientes de los Incas, que realizaron una ceremonia en honor a la Pachamama el último día del encuentro de los grupos Rahma, efectuado en agosto del 2005.

Al pasar la tierra al real tiempo, seremos como una vacuna para el espíritu de esos planetas, donde todo es sin vida y artificial.

La tierra es un ser vivo y la Dama de Luz es el aspecto femenino de la divinidad, Dios, manifestada en nuestro planeta.

Sólo hablando con el lenguaje del corazón y el verdadero amor, podremos ingresar a los Retiros Interiores que están dentro de nosotros mismos. Sólo a través del sentimiento, permitiremos que el Espíritu Planetario hable a través de nosotros.

Todo en la vida está en perfecta sincronización, plantas, animales, minerales y seres humanos. Si aprendiésemos a vivir con la Creación, sentiríamos la conexión que existe con los ritmos del Universo. Esto lo asimilamos, observando la armonía de la Naturaleza en ese lugar mágico llamado Paititi, el lugar más puro de la tierra. Nuestra misión será: no permitir que el espíritu planetario muera. Paititi es lo mismo que decir El Dorado, o ciudad de oro, de luz. Es la ciudad desde donde se cura al planeta.



El lunes 16 en la mañana, caminamos río arriba sin la ayuda de los guías Machiguengas.

En un lugar de la playa, lleno de piedras, Cristian descubre una piedra de forma triangular, conteniendo otro triángulo más pequeño, en alto relieve, que más parecía un señalizador del camino que nos llevaba hacia la derecha.

Sólo habíamos ido a mirar el rostro de la montaña que se mostraba casi a nuestro alcance, desde donde nos encontrábamos. Al fotografiarlo, mágicamente desaparecía producto de la bruma que cubría el paisaje. Tuvimos que usar el zoom más potente, para lograr captarlo con las cámaras. Era un perfecto perfil de un rostro humano, mirando al cielo, por algo se lo conoce como “La Montaña del Rostro” o “El Rostro que Mira al Cielo”. Al fin estábamos allí, al pie de la Montaña del Rostro. Según las comunicaciones, hasta aquí se nos permitiría llegar.

Una inmensa emoción me embargaba. Podía divisar los altísimos acantilados desde donde, según las fotografías que había visto en el libro de Neuenschwander, se precipitaba la gran cascada, cerca de la cual se encontraba la “laguna cuadrada”, tan buscada por los exploradores. Éste sería uno de los ingresos al mítico Paititi. Y ésta sería la culminación de un hermoso sueño.

No tengo palabras para describir este instante.

Miguel sabía lo que esa montaña encierra, cuando en algún momento le dijo a Darío: “–Daría, mira el Pantiacolla-“.



Decidimos obedecer nuestra intuición y seguir las indicaciones del señalizador de piedra.



Casi escondida entre la maleza, Daniel descubrió una cascada. Hugo y Darío, con gran agilidad, empezaron a escalar las grandes piedras de la cascada, cubiertas de musgo y desde lo alto nos gritaban, que allí había ruinas. Enseguida, Patries, Marcia y yo los seguimos y en un momento ya estábamos en la parte más alta. Fue

emocionante ser partícipes de un descubrimiento arqueológico.

¡Miren esto es parte de una grada; ¡Y esto es parte de un muro; Estábamos realmente extasiados. Subíamos sin esfuerzo, a grandes zancadas, trepando por las piedras caídas, de indudable manufactura Inca. Mientras avanzábamos, íbamos encontrando más



y más piedras de diferentes tamaños y formas. Posiblemente formaban parte de un gran muro o una escalinata. Pero independientemente de eso, sentíamos que era una invitación a visitar el lugar, donde la energía se tornaba increíblemente hermosa, como si estuviésemos ingresando en un templo. Se percibía un sublime ambiente místico.



Ingreso a la cascada



Panchito observando un dintel

Como Argenis y Johnny se habían quedado en la playa, decidimos regresar. Además queríamos compartir esta gran experiencia con Nimer, quien se había quedado en la carpa. Cuando bajamos, fotografié la huella fresca de un otorongo, que había estado merodeando por allí.



Aún se notaba la humedad en las pisadas y había cruzado a no más de veinte metros donde se encontraban Argenis y Johnny. Esta era la segunda huella que fotografiaba. La pisada anterior la había captado antes de llegar al Cañón del Temple.



El jaguar (otorongo) es el felino más grande del continente Americano. Se encuentra principalmente en la selva Amazónica.

Hace algunos años tuve la suerte de observar a una pareja de jaguares mimetizados entre el follaje, a la orilla del río Coca, en la selva ecuatoriana. Sus ojos penetrantes infundían, más que miedo, un profundo respeto.

¡Qué diferente la mirada a la de los jaguares que se encuentran en cautiverio;

Al día siguiente los trece volveríamos a la cascada. Darío y yo nos levantamos muy temprano. Hice el desayuno lo más rápidamente posible ya que deseaba volver cuanto antes a ese lugar.

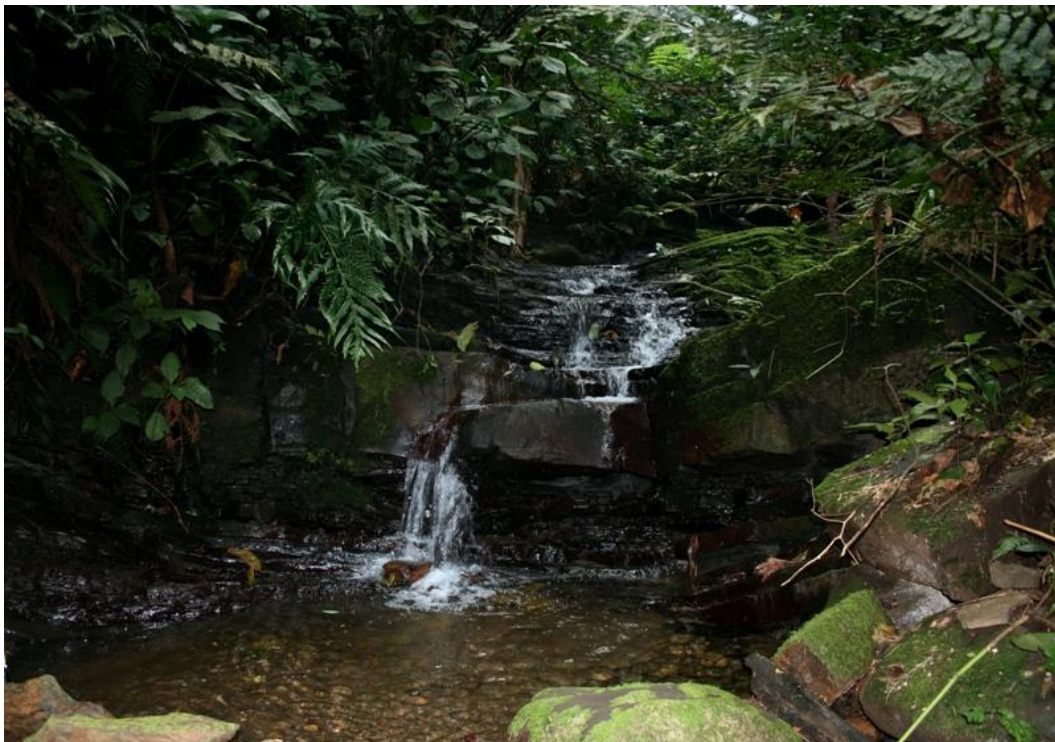
Con Darío adelante abriendo camino iba yo sintiendo con el corazón cada objeto, cada sonido. Miraba como cuando era niña, el hermoso riachuelo de aguas cristalinas que se precipitaba quebrada abajo. Volví en el tiempo como por un túnel mental a aquellos años hermosos de mi infancia.

Este es el lugar donde todo lo que se piensa o se dice se convierte en realidad. De pronto se me vino a la mente una piedra negra de forma redondeada, las famosas piedras del Paititi. La quería algo grandecita, pero no la encontraba. De pronto Sixto me dice – mira lo que encontré- Era precisamente la piedra que buscaba. Me la obsequió con mucho cariño. Estos son momentos mágicos que nunca olvidaré. Cuando tienes un estado de conciencia superior, sabes que puedes crear realidades.



Después de caminar un buen trecho entre las piedras y el agua llegué a una hermosa cascada. Era pequeña y perfecta. Me paré frente a ella y sentí que no debía pisarla para continuar el camino.

Empezaron a llegar todos y la miraban extasiados.



Se podían sentir a los Elementales, los que vemos y los que no vemos. Simplemente estábamos en comunión con la Naturaleza y con nosotros mismos. Este era su santuario.

En ese momento Sixto pronunció una frase que acababa de recordar:

-EL LIBRO DE LOS QUE DESPERTARON CONCIENCIA PORQUE AMARON CON EL CORAZÓN-

Eso era lo que quería decir SUMAR SAESCA SITES MEL HASSUR SALT. Esta frase está en la tapa del Libro de los de las Vestiduras Blancas, donde está guardada no sólo la historia de la Humanidad, sino también la historia de nuestros Hermanos Mayores, y cómo el espíritu de sus planetas se fue extinguiendo.

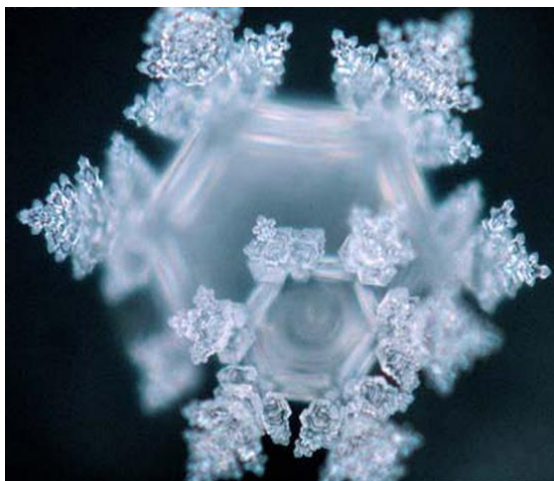
Sixto sintió unir a una pareja de hermanos Rahma que se conocieron en Pusharo hace 5 años e iniciaron una hermosa relación. Patries y Cristian. Y qué mejor escenario que este hermoso templo natural.

Sixto consideró hacer las cosas donde se siente que tienen sentido



La ceremonia fue muy emotiva. Les unió simbólicamente las manos con una liana y después de unas palabras muy significativas, los novios se colocaron los anillos que habían traído para el momento más feliz de su vida. Yo me apuré buscando un manojito de hojas de helechos y otras en forma de corazón, para hacerle un ramillete y obsequiarle a la novia.

El amor de pareja hizo que se conectara este lugar con todos los corazones. Los hermosos cristales exagonales que se formaron con el amor que emanaban Patries y Cristian, fluyeron con el agua llevando su energía y su mensaje a todos los seres vivos del planeta.



Precisamente las palabras “amor” y “gratitud” son las que forman los cristales más bellos. Esparciendo amor y gratitud lograremos salir adelante en nuestra cruzada para salvar a nuestra hermosa Gaia, nuestro planeta azul. De esto precisamente nos habla Masaru Emoto, quien experimentó y fotografió la formación de cristales en el agua, en proceso de descongelación.

Este riachuelo se convertirá en río, y este río llevará sus aguas al mar.

El amor de pareja

Nimer por su parte nos hizo reír mucho, al decirnos que éste había sido el matrimonio al que más lejos había sido invitado y al que más mal vestido había asistido.

Y para cerrar con broche de oro, mientras estábamos sentados a la orilla del agua transparente, unas tres libélulas verdes y pequeñas empezaron a danzar. Esta clase de libélulas nunca las había visto. Sentí que eran Elementales agradeciendo nuestra presencia y nuestro trabajo. En ese momento, los rayos del sol comenzaron a filtrarse por las hojas de los árboles y el murmullo del agua descendiendo por la cascada nos invitaba a una profunda introspección. De vez en cuando se escuchaba el gorjeo de algún pajarito, o el sonido del viento abriéndose paso entre las ramas para acariciarnos. Este momento maravilloso, lo congelaré en mi mente para trasladarme allí cuando necesite de paz y sosiego. Cuando las fuerzas ya me abandonen.

Durante el viaje por la selva localicé varios sitios donde ya había estado antes, tal vez en sueños. Este era uno de ellos. Recordé que detrás de esta cascada había una más grande por donde no había podido pasar. De pronto miré a través de las plantas, que a partir de este punto crecían como si nos cerraran el paso, y localicé a pocos metros, la cascada de mis sueños. En ese instante una hermosa mariposa azul vino revoloteando cascada arriba y continuó su vuelo como diciéndome. **–Esta es la entrada, pero más que nada, es la entrada a tu interior–** Por algo, Paititi o PAIQUIQUIN significa “El mismo es” o “el encuentro con el verdadero ser”.

Habíamos cumplido el segundo objetivo de este viaje, llegar hasta aquí por invitación de la Hermandad Blanca.

Ya empezaba a hacer frío y debíamos volver, volver simbólicamente en todos los sentidos. A ser nosotros mismos y conectarnos con nuestra realidad. Volver al mundo denso al que pertenecíamos. En este instante, estábamos en el lugar más sagrado del planeta.

Estos lugares son portales del Real Tiempo y nosotros somos capaces de vibrar en diferentes realidades. Lógicamente había tristeza en mi corazón de dejar estos reinos. Recordaba la hermosa frase del mapa del Paititi.

ESTOS SON LOS REINOS DEL PAITITI, DONDE SE TIENE EL PODER DE HACER Y DESEAR, DONDE EL BURGUES SÓLO ENCONTRARÁ COMIDA, Y EL POETA TALVÉS PUEDA ABRIR LA PUERTA, CERRADA DESDE ANTIGUO, DEL MÁS PURÍSIMO AMOR.



La esfinge

Retornamos a Pusharo en un tiempo récord. Aún no entendemos cómo a la ida, un trayecto en el que empleamos siete horas, al regreso lo hicimos tan sólo en tres horas.



Comunicación: 13.08.10

Lugar: Cascada Lague (Manu)

Antena: Tell-Elam

Sí Oxalc, en contacto con ustedes.

Amados hermanos, nos encontramos muy cerca vuestro con los guías Sampiac, Anitac y Titinac. Estamos siguiendo paso a paso vuestro esfuerzo y logros. Hace dos días la hermana Anitac soltó lágrimas de emoción que a todos nos sorprendieron y conmovieron en la nave, al ver ella el esfuerzo, riesgo y entrega del grupo; y al saber que no podemos intervenir porque lo que están viviendo es vuestra parte de la misión en su entrega desinteresada por amor...

Las puertas se os han abierto porque son muchos los que os apoyan y se han unido en ésta saga colectiva. La Hermandad Blanca os ha invitado a través de los mensajes y las señales para ser depositarios de luz y conocimiento, con las mayores responsabilidades que esto conlleva. Ahora deben saber culminar lo iniciado hace ya tantos años.

Las jerarquías de luz se preparan para que en este lugar sean Uds. los que se abran, y que éste viaje sea por tanto un detonador de muchas cosas a nivel mundial, entre ellas el conocimiento y la incorporación en vuestros corazones del espíritu planetario.

Con éste viaje abrirán Uds. una ruta interior nueva y diferente dentro de vuestra humanidad. Será un camino hacia adentro, pero a la vez hacia fuera donde se encontrarán con la vida que requiere ser preservada y representada por y en Uds.

Con amor Oxalc.

”Vienen siguiendo el llamado de la vida sin más expectativa que servir al plan, solo por ello el corazón se les abrirá , y con la llave del amor las puertas nunca más volverán a cerrarse.

La Dama de Luz los ha acogido y abrazado. Uds. hagan lo mismo, abrázense y no dejen a nadie al margen, todos son y están en vuestra saga para ayudarlos y ayudarse a alcanzar la montaña segunda, la de la trascendencia, la que se conquista dentro...”

(Oxalc)

Al final del día nuestros pies estaban blancos y arrugados de tanta humedad. Esto, con el transcurrir de los días y por la fricción del calzado, ocasionó que a más de uno de los expedicionarios se le comenzó a desprender la piel en muchas zonas de las plantas de los pies y entre los dedos de los mismos. Por suerte, esto ocurrió en el camino de regreso. Nuestros amigos Machiguengas se quedaron con las ganas de jugar fútbol.

Y eso sucedió realmente. Debido a que siempre calcé zapatos ajenos, mis pies estaban al rojo vivo de las llagas que se habían formado. Los vendaba cuidadosamente para poder calzarme los zapatos y esto me ocasionaba mucho dolor. Con mi mente me insensibilizaba de tal manera, que al momento de caminar parecía que tenía alas en los pies. Mientras más rápido caminaba, sentía menos malestar. Mi amiga Copito de Olavarría (ciudad al sur de Buenos Aires) me había visualizado con vendas y estaba muy preocupada.

En la comunicación se decía que la Guía Anitac lloró.¿Y quien no iba a llorar, al ver que mis pies ya casi no tenían piel¿.



Foto no apta para cardiacos
La aclaré a propósito

Encontré en el “Libro de los Símbolos”. Que Sixto amablemente nos proporcionara, estas frases y que creo resumen todas mis vivencias.

“Al final del sendero hay un camino amplio, será trabajoso recorrerlo, pero habrá de llevarlos directamente a vuestra meta, no lo descuidéis aunque os sangren los pies por las piedras. No os apartéis de él, aunque el sol implacable os deshidrate.

No les desanime seguir aún cuando no alcancéis a divisar su final, porque no lo tiene, estas en él ya de por si es parte de la meta.

Al tiempo de recorrerlo no extrañaréis vuestra procedencia, antes bien amaréis vuestros pasos de tal manera que comprenderán que se puede encontrar en él. Compañía en la

soledad, sonido en el silencio, grandeza en la inmensidad, fe en la esperanza, donde llegar sin saber donde ir.

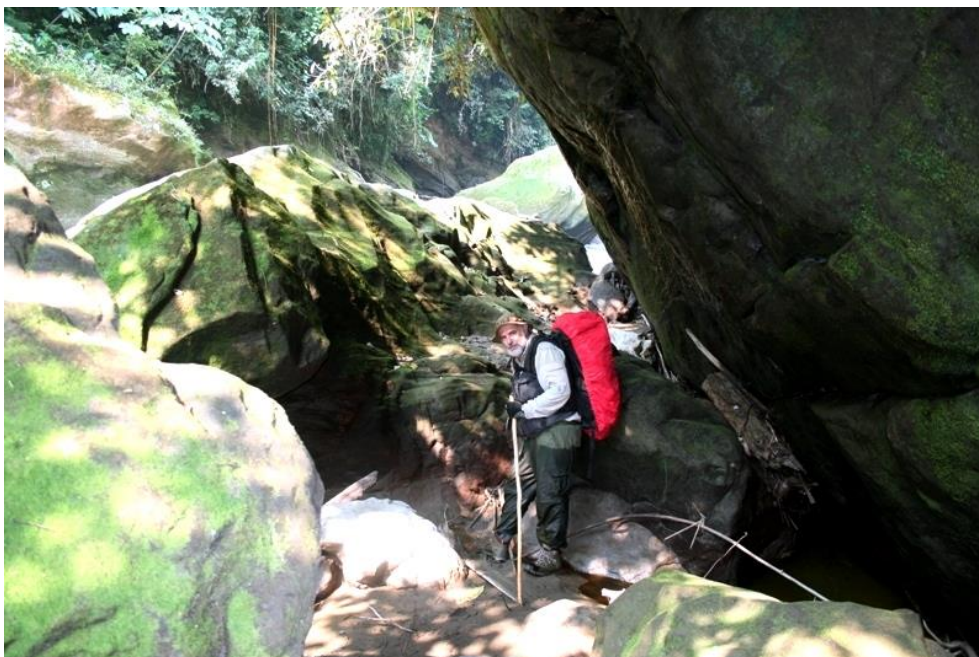
En este camino alguien les aguarda, alguien que ya lo caminó antes y que por él todos pueden recorrerlo también, pero pocos se aventuran a recorrerlo.

Llegará quien partiendo por sí mismo llegue dejando de ser él mismo.

¡Aventúrense hermanos!"



Los zapatos no soportaron la dura prueba



Cristian en un recodo del camino, antes de llegar a Pusharo

Al llegar a Pusharo me desinflé. Prácticamente me caí sobre la mochila. Había perdido unos diez kilos de peso, pero me sentía a gusto con ese peso, fruto de tanto esfuerzo físico.

Ya no cargaríamos las mochilas y ya no caminaríamos sobre piedras, puesto que gloriosamente vendrían los Machiguengas a rescatarnos, por así decirlo. Creo que sintieron nuestro llamado a la distancia ya que justamente el día que llegamos a Pusharo, ellos venían surcando el río, con sus canoas.



Pero, tan pronto como salimos del cañón, los implacables mosquitos salieron a recibirnos. Nos habían estado esperando para clavarnos su agujón. Eran muy pequeños, pero tenían un veneno tan poderoso, que nos dejaban con las ganas de sacarnos la piel a pedazos. Lo mejor era no rascarse, para no esparcir el veneno.

Yo había cambiado en muchos sentidos. En un momento, estando sentada sobre un tronco, mirando con nostalgia en dirección al cañón, alguien se acercó y me dijo que había mucha paz en mi mirada.

Sentía que éste había sido un viaje de purificación y de prueba. Se estaba probando a los misioneros y con ello, a la Misión. Así como el planeta tierra, para ingresar a una era de luz, tendrá que atravesar por una purificación, necesaria y dolorosa.

Me sentía en paz conmigo mismo y con todo. En esos momentos amaba a los mosquitos, a la araña, al sapo y al otorongo. Comprendía que cada cual cumple su papel, asignado por la Creación. Posiblemente de ese sapito venenosamente mortal, algún día podremos obtener

medicinas que nos curarán de muchos males.

Foto de Jaime Martínez

En el atardecer, en dirección al cañón y sobre la montaña,



apareció una nube que iba adquiriendo la forma de un rostro, que empezó a iluminarse con los últimos rayos dorados del sol, que ya se ocultaba

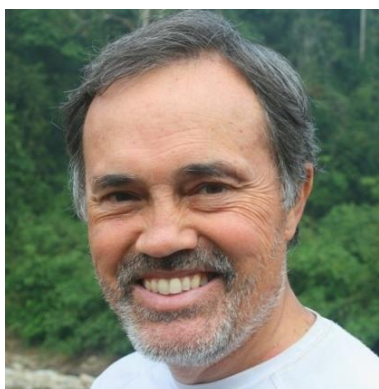
En alguna comunicación se decía, que cuando viéramos el rostro, veríamos las naves. En ese instante, y ya con la luna llena a nuestras espaldas, empieza a surcar por los cielos una hermosa nave, que salía desde la Base Azul. Pasó prácticamente cerca de la luna. Estábamos tan emocionados, que la mayoría de nosotros no atinaba qué hacer. Con cámaras fotográficas, no muy potentes, logramos filmarla y fotografiarla.

(La foto de la nave la encontrarán en la quinta parte de este informe)

Esta es la forma en que nos dieron a entender que habíamos cumplido con nuestra misión y alcanzado los objetivos de este viaje.

Los bolsillos de mi pantalón, estaban llenos de piedritas negras y redondas, que había logrado recoger para llevarlas, como recuerdo, a mis amigos. Pero me faltaba una, la piedra corazón, que afanosamente había buscado sin encontrarla. En el muro de Pusharo, me dediqué a buscarla, sin éxito. Parece que esta experiencia sólo estaba reservada como señal de bienvenida, ya que al ingresar a estos territorios, las encontrábamos en números que rebasaban todo índice de probabilidades. -¡Algún día la encontraré;- Pensaba, para mis adentros.

LOS ROSTROS DEL PAITITI



Sixto



Darío



Nimer



Johnny



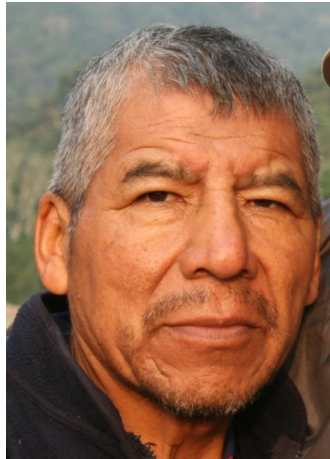
Hugo



Cristian



Jaime



Panchito



Daniel

Al día siguiente, a eso de las cuatro de la mañana, siete partirían hacia el muro de Pusharo. En ese momento nos avisarían quienes eran los elegidos.

Siempre oré para que no nos separaran y que en todas las experiencias participáramos todos. Esta vez, sólo siete serían los elegidos.

Para mí, estaba claro que yo no pasaría. Todos los hermanos eran grandes candidatos, por su experiencia en la Misión y su entrega al Plan. Pero había una vocecita que me susurraba al oído: –preparate, tú vas al Muro-. Al día siguiente escuché la voz de Sixto que nos decía –Irán las cuatro mujeres, Panchito y Daniel-

Al salir de la carpa, observé que detrás del muro de Pusharo se encendían grandes fogonazos de luz blanca azulina. Parecía que los Hermanos Mayores lo estaban preparando para nuestra conexión con él. Estaba adquiriendo una luminosidad muy especial. Sentíamos el apoyo de nuestros Hermanos del espacio.

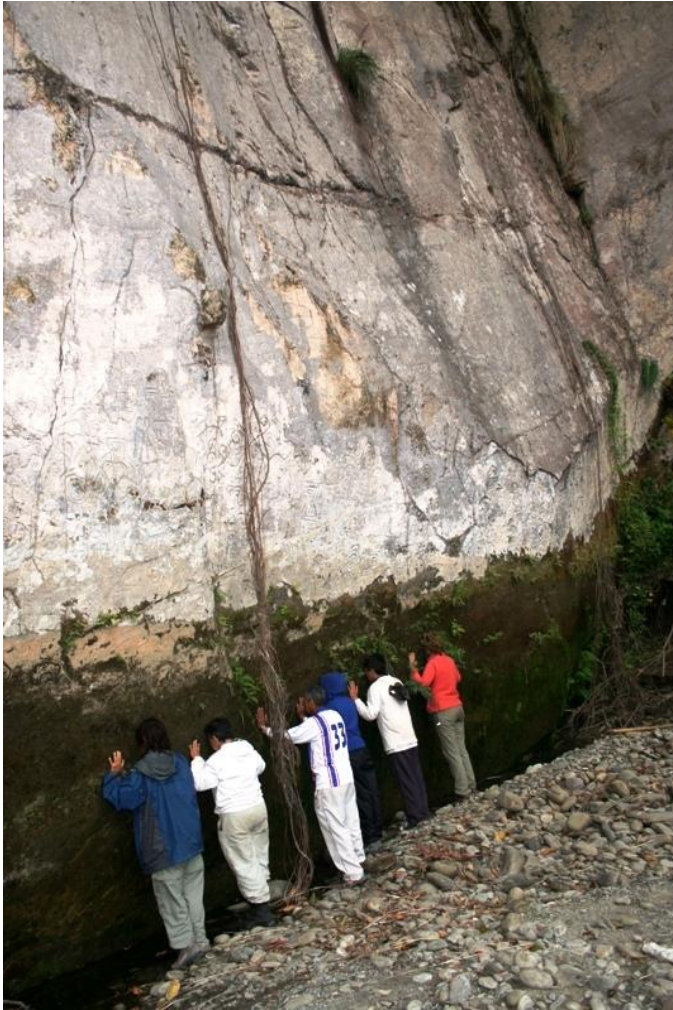
Daniel me comentó, que él salió más temprano y miró cómo, incluso en la parte delantera del muro, donde se encontraban los petroglifos, enviaron un fogonazo que lo iluminó todo.

Ayudados por los Machiguengas, logramos acercarnos al muro en la canoa, para no mojarnos los pies, ya que muchos de nosotros los teníamos lastimados.

Nos paramos delante del muro, colocando la frente y las manos sobre la pared de roca. Sixto dirigió un hermoso trabajo de conexión con el espíritu planetario y el corazón cristal de la Madre Tierra, cuya energía nos fue entregada a cada uno de nosotros.

Se nos pidió que seamos uno con el espíritu planetario, para que tomemos esa energía y nos conectemos con todos los seres, de tal manera que el parto planetario sea de luz.

Comprendimos que la Dama de Luz es el espíritu planetario y este a su vez, es el que crea vida. Sentimos que más que aperturar el muro, debíamos abrir nuestros corazones, para incorporar en ellos el Corazón Cristal del planeta y que los demás sientan a través nuestro, esa hermosa energía, cuando nos manifestemos con este mensaje de amor y de cambio. En este momento vienen a mi mente, las palabras que la Dama de Luz dijera, a uno de los hermanos –“Sientan lo que van a decir y háganlo sentir”- Y desde hoy en adelante, ésta será mi misión: Hacer llegar este mensaje a las personas, hablándolas a través del corazón y con el corazón.



Luego, nos dijeron que para hacer este trabajo se escogieron a las personas más sensitivas. Yo, por mi parte, veía pasar imágenes de mi amada Merla. La destrucción de los bosques y las aguas y toda la contaminación de la que era presa. Sentí que me llenaba de más fuerzas para luchar por ella, haciendo cosas concretas.

Continuar con lo que ya había empezado: y esto es, la siembra y cuidado de arbolitos endémicos de nuestras serranías, en un lugar de fábula llamado “MI PEQUEÑO BOSQUE DE PAPEL”, donde ya tengo sembrados unos 1.700 arbolitos de Polylepis, o árbol de papel, a los que semanalmente los limpio de malezas y los abono.



Este proyecto lo he hecho en homenaje a mi hijo Germán, cuyo espíritu me guía y me instruye sobre lo que debo hacer.

Cuando mi hijo era pequeñito, descubrimos un lugar extraordinario, que se encontraba en un sitio privado de una hacienda de la serranía. Nos escabullíamos debajo del alambrado, para admirar los gigantescos árboles de Polylepis, que allí crecían. Lo bautizamos como “Nuestro Secreto Bosque de Papel”, ya que este árbol tiene la particularidad de poseer un tronco cubierto de capas y capas de corteza, que se asemejan a hojas de papel.

Cuando mi hijo falleció, hace tres años, decidí, en su memoria, sembrar estos arbolitos en un terreno que me cedió la Municipalidad, a media hora de Quito. En este lugar, está planificada la creación de un bosque temático, con juegos infantiles y casitas en miniatura, tratando de recrear nuestros cuentos y leyendas andinas.

Mi hijo era poeta, músico, un artista en todo el sentido de la palabra.
Y con este motivo, le escribí un cuento:

Voy a contarles un cuento.....

Había una vez un lugar mágico, donde los deseos se convertían en maripositas de mil colores, al desplegar sus alas transparentes.

Donde los cantos de los pajaritos, se semejaban a susurros del viento, en notas musicales que se elevaban al cielo, junto al arco iris de mil colores.

Donde las Hadas Campanitas, Duendes y Gnomos, danzaban con la brisa y elevaban sus cantos, que sólo los niños podían escuchar.

Era un lugar color oro-rosa, lleno de flores con pétalos terciopelo, que se abrían perezosos para captar las pequeñas gotitas de rocío.

Y habían muchos, muchos niños pequeñitos que cantaban y jugaban, a no se qué.

Y sabes una cosa, en ese lugar de fábula, unos hermosos arbolitos añejos y retorcidos, nos hablaban de un niño fuera de este tiempo y de este lugar, que los creó con sus acuarelas de mil colores. Porque es allí, allí en ese lugar, donde todos los sueños y fantasías se vuelven realidad.

El niño, al retocar los troncos con su pincel, ponía capas sobre capas de acuarelas transparentes, y así quedaron capas sobre capas de corteza desnuda, que se transmutaba en un infinito número de alitas de libélulas transparentes, apretadas unas a otras, para no tener frío.

Y el niño pequeñito, dibujo las hojas y luego las ramas, que sigilosamente jugaban a tocar el suelo. Perezosamente unas pocas se escabullían al cielo, tratando de besar una nube imaginaria, que colgaba de cintas blancas y rojas, meciéndose al viento y jugando a la ronda con el arco iris.

Saben una cosa, rojo es el color del Amor Incondicional y blanco, el vuelo del Espíritu Perfecto, hacia los confines de Dios.

El niño pequeñito, cerró los ojos por un momento y en su mente inquieta seguían dibujándose casas minúsculas hechas de miel y chocolate, donde al posarse los pajaritos, en vez de volver a alzar el vuelo, se quedaban saboreando el néctar de las flores, convertido en almíbar.

Y escuchó la risa de los niños, jugando a las escondidas entre los tronquitos añejos y creó notas musicales para esas risas.

Pero faltaba algo. Un nombre que vibre con su música y con el susurro del viento. Y se acordó de su Madre, que le tomaba de su mano pequeñita para llevarle a este lugar secreto.....tan secreto, que sólo los dos conocían, ya que aún no había sido creado por los colores de este artista diminuto.

-Vamos a ponerle un nombre - Dijo su Madre. –Un nombre que sólo los niños escuchen, cuando las hojas de estos arbolitos caigan y los tenues rayos del sol traigan en sus plumas de matices oro-rosa, tus notas musicales que vibrarán en la eternidad.....un nombre que se esconda en los corazones de los seres y salga a la luz cuando despierten.

Ya sé,.... le llamaremos

¡!!!!“MI PEQUEÑO BOSQUE DE PAPEL!!!!

Y este niño se llamaba Germán.

¡Silencio!....

¡Escuchen!...,

que es su música

La que vibra, con el susurro del viento.

Voy a contarles un cuento.....

(Este cuento lo escribí para mi hijo Germán Prinz, a las 3:33 de la mañana mientras la lluvia golpeaba en mi corazón) 22 de mayo 2008

En un momento Miguel el Machiguenga le dijo a Nimer, cuando regresaba con el pie enfermo: –“Has caminado bien, hoy día creaste tu propia realidad”-

Y yo seguiré creando la mía, ya que nos dijeron que salimos con el poder de hacer y desear. Y así será; en este lugar se creará un auditorio llamado EL PARLAMENTO DE LA LUZ, (gracias Sixto, por sugerirme este nombre), donde todas las personas, y más que nada gente del grupo Rahma, puedan expresarse y llegar a los demás con el mensaje de amor y de cambio, en bien del planeta.

En este viaje se consiguió, más que nada, la común-unidad en todos los niveles. Sentimos, cómo trece personas, siendo tan diversas, habíamos podido integrarnos en sintonía. ¿Es acaso ésta, la Humanidad del futuro?

LAS DAMAS DEL PAITITI

Argenis



Marcia



Patrics



Susana



Los nobles Machiguengas





¡Encontré mi piedra corazón;

Hace pocos días fuimos, con Rafael Calderón y Gioconda Piedra, a la comunidad de los indios Shuar, guardianes de la Cueva de los Tayos, en la Amazonía ecuatoriana. Lugar donde se encuentra uno de los Discos Solares. Teníamos como fin, entregar juguetes a los niños de esa comunidad y era la primera vez que alguien lo hacía.

La anciana de la aldea, nos mostró unas piedritas que había sacado del estómago de una vaca, que según ella eran mágicas. Luego sacó de su bolsillo otra piedra, más grande, y me sorprendí al ver que era... ¡Una piedra corazón! La había encontrado en la playa del río donde ellos suelen lavar oro. -Te la regalo- me dijo.

El mejor regalo para mi cumpleaños.

Hoy, viernes 24 de diciembre, 2010

¡!!FELIZ NAVIDAD A TODOS MIS AMIGOS!!!

QUE EL PROFUNDO AMOR DE LA CONCIENCIA CÓSMICA, LES BENDIGA SIEMPRE.

Con amor

Susana